HACIA UN TEXTO DE TEORÍA POLÍTICA CONSTITUCIONAL¹

RICARDO J. SEPÚLVEDA I.

ABSTRACT: el presente ensayo hace un recorrido sobre lo que ha sido el devenir de la Teoría del Estado como ciencia y los nuevos escenarios ante su crisis. La propuesta de una Teoría Política Constitucional, que es la que han adoptado algunas instituciones, como la Escuela Libre de Derecho, trata de llenar el vacío generado. El desafío es valorar si realmente esta disciplina puede llegar a tener la suficiente autonomía e identidad como para asumir la responsabilidad de responder a las problemáticas que presenta el Estado en la actualidad. En el curso del artículo el autor hace una apología de las fortalezas que puede ofrecer este enfoque, especialmente por su orientación práctica y la armonía entre la teoría política y la teoría constitucional.

PALABRAS CLAVE: teoría política; teoría constitucional; constitucionalidad; filosofía política

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN: 2. LA TEORÍA POLÍTICA CONSTITUCIONAL COMO CIENCIA. 3. CONTENIDOS FUNDAMENTALES DE LA TEORÍA POLÍTICA CONSTITUCIONAL: 4. LA BIBLIOGRAFÍA. 5. CONCLUSIONES. BIBLIOGRAFÍA.

1. INTRODUCCIÓN:

Han pasado diez años desde que, lo tomo como un verdadero privilegio, asumí la cátedra de Teoría Política Constitucional en la Escuela Libre de Derecho. Dábamos inicio al nuevo plan de estudios y a la apertura de un tercer grupo en el segundo grado, Segundo “C”. A algunos pudo llamar la atención que aceptara esta invitación, cuando durante años había dedicado mi labor profesional a la defensa y promoción de los derechos humanos y en este plan de estudios se abriría también la cátedra de derechos humanos. Sin embargo, fue una decisión muy meditada, cuyas razones siguen vigentes y consisten primordialmente en el carácter troncal y en la trascendencia que tiene esta materia en la formación del criterio jurídico de las y los alumnos. Esto no quita, por supuesto, el valor que tienen las demás materias, pero en mi vocación -larga- de docente me pareció mejor elegir una de las materias que siembran las bases de una de las ramas del derecho.

En cuanto a la materia de derechos humanos, a la que pienso destinar mis mayores esfuerzos en lo que resta a mi vocación profesional, considero que, entre otras cosas, es

1 Agradezco y reconozco la colaboración del Lic. Luis Fernando Rosas, del Mtro. Agustín de Pavía y de la Lic. Arely Prado C., para la realización de este artículo, así como por su importante participación en la impartición de la cátedra de Teoría Política Constitucional en el 2º C de la Escuela Libre de Derecho.

en el sistema constitucional donde se insertan los derechos humanos, como ámbitos de protección del derecho, con lo cual existe una íntima relación entre ambas disciplinas.

El caso es que, finalmente, asumí la cátedra y, de manera inverosímil, han pasado ya diez generaciones. Han sido muchas las anécdotas y vivencias en estos años, dentro de las que resaltan cada una y cada uno de los alumnos que han pasado por esta Aula. Sin eufemismos, les debo mucho de lo que ha ido madurando la cátedra, así como mi propia visión sobre la materia. Como en todo proceso ha habido ajustes y rectificaciones; siempre he apostado a un método proactivo donde los alumnos toman la iniciativa y se adelantan a los temas, sugiriéndoles lecturas que, además, les permiten contrastar ideas y formar su propio juicio. Después de estos diez años tengo mucho que reconocer y agradecer a mis alumnas y alumnos. Especial contento me ha causado ver que algunos han seguido el rumbo de la vida pública o han elegido los temas constitucionales como su especialidad.

Siendo una materia tan amplia y en vías de formación, surgen durante la cátedra, interesantes oportunidades, como es el hecho de poder adoptar enfoques particulares. En el caso nuestro, una de esas decisiones, ha consistido en dar al análisis de los temas un enfoque práctico, basado en un concepto horizontal de la política y en una convicción de que el Estado es más una sociedad en movimiento que una estructura formal. Desde ese punto de vista, siempre he tratado de fomentar la responsabilidad social de las y los alumnos y me ha dado mucha satisfacción ver que, como todos, la docencia universitaria es una siembra en campo fértil. Sirva pues este ensayo, también, de reconocimiento a la aportación que a esta cátedra han aportado quienes han pasado por estas aulas durante los primeros diez años.

El propósito de poner en papel estas reflexiones, sin embargo, está orientado, como lo dice su título a caminar hacia un texto que pueda servir de base para la enseñanza de esta materia y el aprendizaje de los alumnos.

Para este propósito se enfrentan distintos retos, uno de los cuales proviene precisamente de lo novel de la materia, pero también están las dificultades que derivan de su complejidad interna y de la falta de elementos de apoyo.

En este sentido, el contenido del presente ensayo versará en primer lugar sobre la visión que debe asumirse para darle identidad a la materia, definiendo con claridad su objeto de estudio (objeto material) y el enfoque que debe asumirse (objeto formal). Este punto no es menor ya que, desde el mismo nombre se enfrenta una dicotomía. ¿Cómo debe llamarse la materia: ¿Teoría Política y Constitucional, Teoría Política-Constitucional o Teoría Política Constitucional? ¿Son dos materias o dos partes de una misma?

Para abordar este punto, es necesario hacer referencias a algunos antecedentes históricos, ya que la maleabilidad de esta materia obedece a la evolución que han tenido sus instituciones y a los cambios que, por ende, se han dado en las ciencias que las estudian. El cambio en la Teoría Política se debe a la transformación que ha tenido el Estado, especialmente desde la segunda mitad del siglo XX, pero que ha continuado

presentando interesantes fenómenos en el Siglo XXI. La Teoría Política moderna debe ser capaz de adaptarse a este dinamismo.

Un segundo apartado que abordaremos en este ensayo está dirigido al espinoso tema de tener que decantarse por los temas que deben ser incluidos en un temario básico. La cuestión no es fácil, precisamente por lo amplio de su objeto y la gran variedad de temas que pueden ser incluidos, particularmente si se quiere presentar una perspectiva actualizada. Efectivamente, uno de los retos es lograr *aggiornar* los temas y presentar los análisis y las reflexiones más modernas, pero también están, por otro lado, las muy variadas experiencias que arroja para la teoría política, es decir, las experiencias comparadas. Centrarse en las instituciones de algunos países, o sólo del occidente, no garantiza una visión integral de los fenómenos.

Finalmente, como tercer punto del análisis, este se centrará en el análisis de la bibliografía. Aquí encontramos otro significativo reto, ya que, así como en otras épocas era relativamente claro cuáles eran los textos que podían servir de bibliografía base para el estudio de la Teoría del Estado, ahora eso no es así. En primer lugar, está la escasez por no decir ausencia— de textos de *Teoría Política Constitucional*, y tampoco está claro que podamos encontrar textos que aborden las temáticas integralmente. Esto obliga a tener que recurrir a bibliografía complementaria y aunque esto tiene un valor indubitable, para efectos de la armonía del curso sería muy deseable un análisis completo y armónico.

Desde nuestra perspectiva muchos textos que fueron base de los cursos de hace tres o cuatro décadas, y que fueron escritos a mediados del siglo pasado siguen siendo aplicables y útiles; sin embargo, se requieren de otros análisis más actuales que den cuenta de los fenómenos que se han presentado en los años recientes.

Como puede apreciarse de estos planteamientos, el reto no es otro que dar unidad al objeto y al contenido de la materia, como una ciencia autónoma capaz de mostrar resultados útiles para la vida social. El riesgo es quedarse en un análisis inconexo y fragmentado que aporte una variedad de ideas, sin una idea general, uniforme y clara.

La parte final del artículo está destinada a proponer algunas conclusiones que pretenden servir de líneas de trabajo para el futuro -ojalá no tan lejano— texto de Teoría Política Constitucional en la Escuela Libre de Derecho.

2. LA TEORÍA POLÍTICA CONSTITUCIONAL COMO CIENCIA

El tema del decaimiento que tuvo la Teoría del Estado junto con la crisis del mismo en la segunda mitad del siglo XX es un tema suficientemente tratado y conocido, sin embargo, lo que no queda claro es cuál sea el porvenir de las ciencias políticas y cuál deba ser la disciplina que sustituya a la Teoría del Estado en el análisis integral del Estado moderno.

Esto es especialmente válido para los países con sistemas jurídicos y políticos de rai-gambre formalista, de tradición romano-germánica, como es el caso nuestro. Efectivamente, el desarrollo de la Teoría del Estado, bajo el liderazgo del trabajo científico de los tratadistas alemanes, llegó a su apogeo a finales del siglo XIX y principios del XX. Se trató de un momento culmen, donde las fortalezas del positivismo científico aplicado a las ciencias sociales se tradujeron en una seguridad sin parangón basada en las conclusiones que presentaba nuestra ciencia. Sin fisuras ni titubeos, la Teoría del Estado apuraba a dar contestación a las siempre presentes interrogantes de las organizaciones políticas. Bajo modelos estructurados perfectamente desde la teoría, se trataba de resolver las complejas problemáticas sociales. La Teoría del Estado se apuntaba a ser la ciencia que daría solución a todas las difíciles problemáticas políticas.

Esta seguridad se derrumbó totalmente ante la crisis política que se dio con las guerras mundiales y con las tragedias humanitarias del siglo XX. La crisis arrastró consigo muchos movimientos e ideologías del momento y dio lugar al surgimiento de nuevas tendencias e incluso escuelas filosóficas. El positivismo sufrió una herida mortal, lo mismo ocurrió con el cientificismo y, desde el ámbito de los sistemas constitucionales, se dio un cambio diametral. En su lugar surgieron filosofías como la del falsacionismo² o la de la hermenéutica³ que tuvieron un profundo impacto en las ciencias sociales y posteriormente en los sistemas constitucionales y políticos.

En el caso de la Teoría de Estado, aunque por inercia siguió hablándose de ella y enseñándose en las aulas universitarias, en realidad su vida había terminado. La razón era clara y derivaba de sus ínfulas de certeza y de su nivel excesivamente teórico. El desarrollo de la Teoría del Estado, en su afán de fortalecer su carácter científico le llevó, quizá sin quererlo, a alejarse de su razón de ser, que era precisamente la de construir conclusiones que tuvieran un enfoque práctico, de modo que las convirtiera en razonamientos útiles y aplicables.

Como bien dice Popper, así como las ciencias exactas pueden tener fracasos, cuando se comprueba que sus conclusiones son falsas, en el caso de las ciencias sociales también se dan estos fracasos, solo que son más graves ya que se traducen en problemas sociales reales y lacerantes, como son la pobreza, la pérdida de libertad, la inseguridad pública, en una palabra, el menoscabo de las condiciones vitales.⁴

La Teoría del Estado fracasó no por omitir respetar su método, sino por seguirlo a ultranza. El problema fue la fractura entre la teoría y la realidad, situación que se agudizó con la crisis del Estado en el siglo XX, a la que ya hemos hecho mención. El modelo de Estado surgido de la teoría no tenía fallas en sus premisas ni en sus conclusiones.

2 Es a Karl Popper a quien se le atribuye la propuesta de esta posición filosófica que desconfía de los hallazgos científicos, principalmente en su obra "La Lógica de la Investigación Científica. (1934).

3 Aunque han existido muchos filósofos y pensadores que se pueden identificar con la escuela filosófica de la Hermenéutica, es a George Gadamer(1900-2002) a quien se le atribuye la mayor influencia.

4 Popper Karl, *En Busca de un Mundo Mejor*, Ediciones Paidós, España, 1994.

Sin embargo, esto no ofrecía respuestas claras para el modelo de Estado que debía construirse a futuro.

Esta crisis no se dio de igual manera en los diferentes sistemas científico-jurídicos. Aquellos que habían optado por enfoques más pragmáticos, como fue el caso de las ciencias políticas (*political science*) de los Estados Unidos, el problema fue mucho más controlado. Sin embargo, para países como México, que habíamos seguido fielmente el modelo científico alemán, al ocurrir la hecatombe nos quedamos sin respuestas válidas. Se generó un vacío teórico total.

Esta orfandad se trató de llenar con el bagaje conceptual de la Teoría Constitucional. En el caso de México, tomó especial relevancia el significativo desarrollo de instituciones como el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y otras, sin embargo, esto solo respondía la mitad del problema. La Teoría Política perdió rumbo y, aunque, por supuesto surgieron importantes esfuerzos desde el ámbito académico y científico, esto se dio más en el ámbito de una ciencia política práctica que en el de la teoría.

La crisis de la *teoría del Estado* no implicó la renuncia a tener una disciplina con alcances integrales, que pudiera analizar el fenómeno del Estado desde la perspectiva política y jurídica de manera completa. Lo que quedaba claro es que era necesario partir de presupuestos diferentes y que la nueva ciencia debería adoptar un método que le permitiera mayor flexibilidad. Los grados de certidumbre que aseguraba la anterior *Teoría del Estado*, no podían mantenerse ya, al contrario, era necesario renunciar a esos márgenes y aceptar, en cambio, la limitada seguridad de sus conclusiones.

Esto que ocurrió en la Teoría del Estado fue compartido por muchas otras disciplinas sociales. Como bien lo afirmaba Cassirer, refiriéndose a este episodio de las ciencias sociales, *la cultura humana no es, en modo alguno, esa cosa firmemente establecida que creíamos...*⁵, en comparación con otras épocas debemos ser mucho más *humildes*⁶ en nuestras construcciones científicas.

Junto con esta lección de humildad, sobrevinieron otra serie de sugerencias para la ciencia del Estado, algunas de ellas fueron las siguientes: mantener el nivel teórico, de forma que se pudiera distinguir de la Ciencia Política y de la política aplicada; a la vez dotarla de herramientas para tener un sentido práctico en todas sus partes; incorporar un enfoque multidisciplinario que fortaleciera sus hallazgos; redefinir sus relaciones con la doctrina jurídica del Estado, especialmente con la Teoría Constitucional, entre otras.

De esta forma, surgió la necesidad de formar una *Teoría General Política*, que sustituyera a la *Teoría General del Estado* o a la *Doctrina General del Estado*.⁷ Ejemplo de

5 Cassirer, Ernst *El Mito del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 351.

6 *ibidem*

7 Tal era el nombre que se le dio por ejemplo a la obra de Jean Dabín, véase su obra, *Doctrina General del Estado*, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2003.

esto, fueron las obras de Norberto Bobbio (2003) o de Giovanni Sartori (1984), que, precisamente, llevan ese título.

La utilización de los tres términos en el nombre, *Teoría General Política o Teoría Política General* no era un tema meramente semántico, sino que llevaba una carga conceptual precisa. En primer lugar, se mantenía el término *teoría* y no *ciencia* o *doctrina*, con lo que se enfatizaba el nivel de profundidad que le correspondía. Si bien el concepto de *teoría* posee muchos significados, no siempre unívocos, el término logra marcar una relación con dos elementos; por un lado, se trata de un conocimiento sistematizado, organizado y, por otro, que trasciende el nivel de lo meramente experimental o empírico. Tener o hacer una teoría es arribar a una conclusión no solo empírica sino reflexiva, lo que permite desarrollar otras conclusiones interrelacionándolas.⁸ En segundo lugar, se sustituye el término *Estado* por *política* (*Teoría General del Estado vis a vis Teoría General Política*). En este caso, el sentido es abandonar un enfoque meramente formal y restringido a la estructura estatal, para abordar el análisis de los fenómenos del Estado, desde la perspectiva de su esencia, que es la política. Como bien lo decía Heller, ni todo lo estatal es político, ni toda la política se circunscribe a lo estatal.⁹ Sin embargo, esta perspectiva obliga a analizar la realidad del Estado en el marco de “lo político”, con lo que se adopta una perspectiva de mayor integralidad y profundidad.

Otro tema que vino a ser central en esta discusión fue la relación entre lo político y lo jurídico en torno al Estado. Dada su naturaleza, el Estado es una realidad que participa de ambas perspectivas, la jurídica y la política, de manera indisoluble, complementaria y a veces dialéctica. Como bien lo señalaba Jellinek, para conocer debidamente al Estado es necesario conocer la vinculación entre la perspectiva social y la perspectiva jurídica.¹⁰ Un estudio completo del Estado implica relacionar ambas perspectivas. Las tendencias juricistas del Estado, que campearon durante algún tiempo, si bien han sido superadas, dejaron secuelas, una de ellas, por ejemplo, es la dificultad para poder traducir los planteamientos políticos en términos jurídicos, o para relacionar debidamente los fundamentos políticos que están detrás de cada disposición jurídica.

Para los propósitos de este ensayo y, en general, para la correcta definición de lo que debe ser una *Teoría Política Constitucional*, la relación entre lo político y lo jurídico es fundamental. Se deben identificar debidamente los términos de la relación entre la *Teoría Política y la Teoría Constitucional*. Más adelante volveremos sobre este punto, cuando abordemos el tema del concepto de la Teoría Constitucional.

8 Cfr. Sartori, Giovanni, *La Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 87 y ss.

9 Cfr. Heller, Herman, *Teoría General del Estado*, Fondo de Cultura Económica, México, Octava Reimpresión 1977, p. 38.

10 Así lo expresaba el autor: “Para investigar con fruto el problema jurídico del Estado es del mayor interés conocer el enlace de la doctrina social con la doctrina jurídica del mismo”. Al respecto, cfr. Jellinek, George, *Teoría General del Estado*, Biblioteca de Derecho y de Ciencias Sociales, Madrid, 1914, p.18.

Antes, debemos continuar con la descripción de lo que ha sido la transformación de la Teoría Política. Como bien lo señala Sartori, ha sido largo el camino para que este conocimiento adquiriera realmente el nivel y la estructura de una verdadera ciencia. Ahora que esto es ya una realidad, sin embargo, persiste el reto de que la política como ciencia, es decir, que la Teoría Política, subsista como tal o bien, sea absorbida por otra de las ciencias colindantes. Su afirmación es categórica: *“Como se ve, la polémica sobre la identidad y también sobre la autonomía de la política, no puede ser más abierta. Un hecho es indubitable, la ubicuidad y por lo tanto la difusión de la política en el mundo contemporáneo.”*¹¹

Este último punto que resalta el autor es particularmente ilustrativo para entender las causas de las dificultades que seguimos enfrentando para poder entender, en primer término y conducir, en segundo lugar, la política: su masificación, su polisemia y, finalmente su desprestigio, contribuyen a nublar el panorama científico.¹² La cultura contemporánea utiliza el término “política” de manera indiscriminada y sin un sentido preciso, la mayor parte de las veces con un dejo de desprecio o cuestionamiento. Ante este panorama, real y concreto, es frente al cual se debe construir una Teoría Política moderna.

Por otro lado, tenemos, en contraste, que si hacemos un análisis con todo rigor de las características científicas (requisitos) de toda ciencia, la nuestra, cumple con todos ellos. Así lo plantea Sartori. Comenzando por tener definidos los conceptos básicos y un lenguaje para expresarlos, un método de investigación, con las técnicas adecuadas. A lo anterior, se suman las taxonomías y clasificaciones que se han desarrollado y, finalmente, la formulación de generalizaciones y de leyes tendenciales, que al interrelacionarlas se convierten en la estructura de esta teoría.

Hay un punto más, del que también da cuenta Sartori, y que hoy juega un papel fundamental a favor de la Teoría Política como ciencia, nos referimos al desarrollo que han tenido en las últimas décadas, las técnicas de evaluación y de medición (comprobación) en las ciencias sociales. Se trata de un nuevo escenario que fortalece finalmente el carácter científico de los estudios teóricos. Efectivamente, no puede haber conocimiento científico serio si no hay forma de someter a comprobación sus conclusiones. Esto que, durante muchos siglos, no existió y se consideró inviable, hoy es una posibilidad real. Ya lo abordaremos de manera puntual cuando hablemos de los contenidos de la materia, pero podemos adelantar que, gracias a ciencias como la estadística, la sociología y la misma matemática hoy contamos con mucho mayores instrumentos de medición. Son herramientas que complementan los métodos históricos y comparados que siempre han existido y que permiten ajustar las acciones políticas en favor de sus finalidades reales.

11 Cfr. Sartori, Giovanni, *Op. Cit. P.223*.

12 *Ibidem*, p. 223.

Considero que esta es, además de una obligación de seriedad científica, una de las mayores áreas de oportunidad para el fortalecimiento de la política como ciencia. En este ámbito se incorporan temas como las políticas públicas, los diversos índices de desarrollo o los de medición de las aprobaciones populares, o los muy variados esquemas de rendición de cuentas, etc., etc.

Como última parte de este apartado corresponde abordar directamente el tema de la relación entre la Teoría Política y la Teoría Constitucional, que es el eslabón que nos permite unir ambas disciplinas en una sola, y hablar de la teoría política-constitucional, como una unidad.

Como ya se mencionó en líneas anteriores, la relación perenne entre el componente jurídico y el sociológico que ha sido connatural al desarrollo de la Teoría del Estado viene a traducirse, en el caso de este análisis, en la indisoluble relación entre el aspecto jurídico y el político del Estado. Aquí es donde se ancla la vinculación entre la Teoría Política y la Teoría Constitucional. Ahora bien, no parece haber dificultad en reconocer que hay una necesaria relación entre ambas disciplinas, lo importante ahora es establecer los términos y alcances de esta vinculación, es decir, si es posible que se articulen como una sola disciplina o, si bien, se trata de dos *teorías*, complementarias pero independientes.

En este primer punto, quisiéramos comenzar por definirnos aceptando que se trata de dos disciplinas separadas, aunque estén interrelacionadas. La Teoría Política forma parte de las ciencias políticas y la Teoría Constitucional de las jurídicas, aunque ambas estén unidas en la doble naturaleza del Estado no parece que puedan fundirse en una sola. El segundo paso en este razonamiento consiste en tratar de precisar la forma en que estas dos ciencias se pueden complementar y en dónde radica la importancia de esta integración. Para ello, se puede hacer el análisis desde la perspectiva política y desde la constitucional para poder observar con más nitidez sus beneficios y su necesidad.

Comencemos por la Teoría Política. Para esta ciencia, el componente jurídico representa la materialización de las ideas políticas dentro del Estado. Sin este aterrizaje las propuestas que genera la Teoría Política carecen de concreción, se pierden en posibilidades o especulaciones generales. Pensemos en temas como la legitimación, que es un elemento existencial para el ejercicio del poder. La legitimación requiere de estar reflejada en las instituciones jurídicas; deben existir mecanismos jurídicos para unir la legalidad con la legitimación. Aquí es donde se desarrollan instituciones de democracia directa o de rendición de cuentas, de transparencia, etc.

El Estado se comporta de un modo jurídico desde su genética. El Estado es por *natura* un ser jurídico, que actúa y responde a través de actos jurídicos, de ninguna otra manera. Esta naturaleza es la que permite al Estado cumplir su misión respecto de los fines del derecho (seguridad, justicia y bien común). Ahora bien, el componente jurídico se identifica con la regulación de nivel constitucional, que es donde se plas-

man las disposiciones que configuran al Estado. En resumen, una teoría política sin el componente constitucional carece de la materialización, de la concreción que requiere para resultar una ciencia con sentido práctico y con resultados tangibles.

Desde el ángulo de la teoría constitucional, sucede algo similar, aunque con matices o diferencias. Hay que recordar que ya han surgido teorías que han negado cualquier otra naturaleza al Estado, salvo la jurídica, identificándolo con su ordenamiento jurídico.¹³ Estas posturas han sido ampliamente superadas por su excesivo formalismo y la parcialidad de sus conclusiones.

La Teoría Constitucional requiere de la Teoría Política, como la forma requiere de la materia. De hecho, la Teoría Constitucional es resultado de una particular Teoría Política. Si no fuera así, se quedaría en puro cascarón, en una teoría que no podría enraizar en planteamientos sólidos de Filosofía Política. Para entender con mayor profundidad este punto hemos de ahondar un poco en lo que debemos entender por Teoría Constitucional, ya que el término da lugar a no pocos equívocos.¹⁴ Por un lado, se utilizan términos análogos que parecen confundirse, entre ellos encontramos que se habla de teoría constitucional, teoría de la Constitución o, inclusive de teoría de la constitucionalidad. La distinción no es fácil, de hecho, es más bien un asunto de postura, ya que en sí mismos son términos que se pueden utilizar indistintamente. Para poder establecer una diferenciación necesitamos distinguir los distintos niveles desde los cuales se puede hacer un análisis de la Constitución.

Así, podemos encontrar un primer nivel que nos permite diferenciar entre la dogmática constitucional y la teoría constitucional, siendo la primera el estudio de las disposiciones constitucionales particulares, y la segunda el análisis de las ideas que dan sentido a estas disposiciones, siendo, por ende, más generales y aplicables a cualquier ordenamiento constitucional. En ese sentido, la dogmática analiza desde la perspectiva de los artículos constitucionales. En cambio, la teoría hace una abstracción sobre los principios de las Constituciones, incluso, del constitucionalismo en sí.

Pero hay una diferenciación más sutil, tratándose de la Teoría Constitucional, que radica en lo que suele denominarse como *teoría de la Constitución* y la *Teoría Constitucional* propiamente dicha. La primera se refiere al ser de las Constituciones, es decir, sus partes, sus clasificaciones, sus sistemas, sus principios (en este nivel es fundamental el método comparado); en cambio, la Teoría Constitucional, incluye un nivel de análisis de mayor profundidad (o altura) para abordar temas como el del “deber ser” de la Constitución, pero no solo desde el ámbito del deber ser formal sino de su adecuación sociológica. Entre otros, aquí es donde mejor se pueden analizar los temas

13 Esta es la posición que defiende Hans Kelsen, al respecto puede consultarse su argumentación en su obra, *Teoría General del Estado*, Ed. Colofón, México, 2000, pp. 107 y ss.

14 Para mayor abundamiento, se puede consultar la opinión de Cossío José Ramón, *Teoría Constitucional*, en el libro de Carbonell, Miguel (Compilador), *Teoría de la Constitución*, Ed. Porrúa y UNAM, México, 2002, pp. 439 y ss.

de la naturaleza y alcances de la constitucionalidad como parámetro de justicia, la legitimidad constitucional, la relación entre democracia y Constitución, los alcances de la reformabilidad constitucional, etc.

Una de las manifestaciones de que esta evolución se ha dado, está en el sencillo -pero objetivo- hecho de que el término *Teoría de la Constitución* era el más utilizado en las etapas constitucionales de principios y mediados del siglo XX y hoy, en cambio, proliferan los análisis bajo el paraguas conceptual de la *Teoría Constitucional*.

Dicho lo anterior, podemos enlazar lo analizado anteriormente, y así afirmar que uno de los elementos para una verdadera Teoría Constitucional radica en su vinculación con los elementos de la Teoría Política. Sin esto, se asemejaría más a una teoría de la Constitución o a una dogmática constitucional. En este punto, nos permitimos reiterar la importancia que tiene el análisis de temas como el de la constitucionalidad, entendida como la razón de distinción de una Constitución, derivada de su naturaleza y no solo de su jerarquía. Son temas que se han desarrollado recientemente por la vinculación que guardan con la respetabilidad y vigencia social de una Constitución: ¿Qué es la constitucionalidad (o inconstitucionalidad)? ¿En razón de qué se puede decretar? ¿Cuáles son sus efectos? ¿Qué relación tiene con los valores y principios de una sociedad?, etc., etc. Esta relación es tan fuerte que algunos prefieren el término teoría de la constitucionalidad para el análisis de estos temas.

Insistimos en que este cambio de nivel de profundidad y la perspectiva axiológica es lo que distingue la Teoría Constitucional de la Teoría de la Constitución. Atendiendo a los planteamientos de José Ramón Cossío, la Teoría Constitucional responde, en su estructura y en sus definiciones jurídicas, a una determinada filosofía política.¹⁵

En este sentido, se pueden entender de mejor manera los alcances de esta relación, que hemos calificado de necesaria. Dicho de manera explícita y directa: no puede haber una verdadera teoría constitucional sin una auténtica teoría política que le dé fundamento.

De hecho, una de las falencias de los sistemas constitucionales, se da cuando el contenido constitucional se define, a través de reformas, por ejemplo, motivadas exclusivamente por razones de carácter coyuntural o donde prevalece el análisis técnico-jurídico, pero que no se detienen en valoraciones de teoría política. Para que un texto constitucional tenga la fuerza jurídica real que requiere, ha de nutrirse de ideas políticas válidas.

*A nuestro juicio, las mismas son discursos intermedios entre una determinada filosofía o teoría políticas, y un texto constitucional específico (...)*¹⁶

El constitucionalismo es un fenómeno jurídico, pero también político. Como lo hemos enfatizado, esto se da de manera evidente en el mismo texto constitucional, que goza

15 Cossío, José Ramón, op.cit.

16 Ibidem, pp. 442

de esta doble naturaleza. Esto, que siempre ha sido reconocido, se encuentra en un momento de importante evolución, ya que lo que antes se consideraba una dualidad separada, la parte política y la jurídica, hoy en cambio se busca integrarlas en una unidad jurídico-política.

Para explicar con más detenimiento este punto, hay que referirse a lo que durante muchas etapas del constitucionalismo se llegó a aceptar: la existencia de dos tipos de disposiciones constitucionales, unas que tenían efectos jurídicos, y por lo tanto eran aplicables y gozaban de la obligatoriedad propia de las normas jurídicas y, otras, en cambio, que eran políticas y por lo tanto no tenían ni aplicación ni fuerza jurídica. Así se hacían distinciones entre medios de control constitucional jurídicos y medios políticos. De igual manera se consideraba que existían dentro de la Constitución normas que al ser meramente declarativas no podían tener aplicabilidad. Se llegaba al extremo de llamarlas normas “*ajurídicas*”, lo que resultaba un contrasentido, pero aun así se aceptaba la existencia de normas constitucionales sin naturaleza jurídica.

Esta dualidad servía de base también para afirmar que dentro del texto constitucional había disposiciones específicas o incluso materias, por ejemplo, la electoral, que no podían ser sometidas a control de constitucionalidad y que por lo tanto las resoluciones de los órganos en cuestión eran inatacables. Se trataba de espacios vacíos de juridicidad dentro de la Constitución. Fácilmente se puede percibir el riesgo que esto supone para la seguridad jurídica y para la salvaguarda de derechos fundamentales, ya que aquellas disposiciones o materias que se exceptúan de este control constitucional son ámbitos para la irresponsabilidad o el abuso de autoridad.

Las nuevas tendencias constitucionales han ido superando esta dicotomía, para afirmar que toda norma constitucional es jurídica, independientemente de su contenido y formulación. El paso fundamental para ello ha sido el reconocer la existencia de disposiciones constitucionales con diferentes características y modos de formularse. Así se acepta de manera ya generalizada en el constitucionalismo actual, que existen normas con formato de regla y otras que adoptan las características de principios, lo que no obsta para poder calificar ambas de naturaleza jurídica.

Estamos ciertos que este es un tema bastante explorado y reconocido, sin embargo, nos importa traerlo a colación ya que nos permite mirar desde otra perspectiva el acercamiento que se ha ido acentuando¹⁷ entre el aspecto político y el jurídico en la Constitución. Para el propósito de nuestro análisis resulta un avance muy promisorio. Por un lado, se afianza la unidad del texto constitucional en el que se engloban de manera armónica ambos elementos.

17 Para mayor abundamiento puede consultarse en Carbonell, Miguel, *Constitución, Reforma Constitucional y Fuentes del Derecho en México*, Estudios Doctrinales No. 197, IJ-UNAM, Primera Edición, 1998. México. Asimismo, Guastini, Riccardo *Estudios de Teoría Constitucional*, Doctrina Jurídica Contemporánea, IJ-UNAM, Primera Edición, 2001. México.

En síntesis, la evolución que ha tenido la Teoría Constitucional avanza hacia la unidad entre los elementos políticos y jurídicos, lo que favorece a la interrelación que se pretende fortalecer entre la Teoría Política y la Teoría Constitucional.

Sentadas las bases anteriores, nos corresponde ahora abordar, como propuesta, el posible contenido base para el estudio de la Teoría Política Constitucional.

3. CONTENIDOS FUNDAMENTALES DE LA TEORÍA POLÍTICA CONSTITUCIONAL:

Antes de abordar las temáticas específicas, conviene sentar las bases o los parámetros para la definición de estos contenidos.

Por un lado, aunque pueda parecer reiterativo, es necesario insistir en la armonía que se debe lograr entre las partes, tratando de evitar, en la medida de lo posible, la separación -tajante- entre la vertiente política y la constitucional. Para ello, es preciso definir con claridad el objeto de estudio que debe ser el eje de rotación de todos los elementos.

Hay que tomar en cuenta que existen pocos ejemplos, por no decir que ninguno, de instituciones de enseñanza que estén trabajando en la línea de adentrarse en el conocimiento de las instituciones del Estado, a través de las aportaciones que le ofrece simbiosis entre la Teoría Política y la Teoría Constitucional. Lo que se detecta en cambio es una gran diversidad de nombres y contenidos para tratar el tema de la Teoría del Estado. El cuadro que mostramos a continuación es una muestra de ello:

Universidad	Nombre de la materia
ITAM	Ideas e Instituciones Políticas y Sociales I y II
CIDE	Introducción a la Ciencia Política
UP	Derecho Sociedad y Estado
UIA	Teorías del Estado
UDEG	Teoría de las Estructuras Políticas y de Gobierno
UACHIAPAS	Teoría del Estado
UNAM	Teoría del Estado
Universidad Anáhuac	Teoría del Estado
Escuela Libre de Derecho de Puebla	Teoría del Estado
Universidad de los Andes Colombia	Teoría General del Estado
Unidad del Desarrollo Chile	Instituciones Políticas

Universidad	Nombre de la materia
University College of London	Derecho Público Public Law
Universidad de Salamanca	Constitución, Fuentes y Órganos del Estado

Como puede observarse, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, no existe uniformidad en el modo de nombrar o llamar a esta disciplina, ni cual sea el contenido que le corresponda dentro de la formación de los juristas. Se trata de un panorama tan incierto como maleable.

Otra premisa necesaria para la definición de los contenidos temáticos es el enfoque desde el cual se aborde. En nuestro caso, estamos en el supuesto de la Teoría Política Constitucional dentro de los estudios jurídicos, pero otro sería el enfoque si estuviéramos dentro de la Ciencia Política. Si bien los temas no pueden variar, lo que han de ser diferentes son los énfasis o, como decimos, el enfoque.

Un punto de definición se encuentra en la relación que se tenga entre esta nueva ciencia con la anterior teoría del Estado. Debe determinarse si se adopta o no un planteamiento de continuidad entre ambas, o bien se prefiera un rompimiento, empezar de cero, desdeñando el camino andado y los logros obtenidos. Desde nuestro punto de vista, la ciencia que se ocupe del estudio del Estado debe tomar como punto de partida, todos los avances científicos hasta ahora logrados, lo contrario además de que resultaría incongruente, señalaría un desconocimiento de los valiosos avances científicos que se han obtenido en el entendimiento del Estado. Nunca, como en el caso de la Teoría del Estado, se había logrado un estudio tan riguroso y científico de esta institución.

Aspectos como los elementos del Estado, las formas de gobierno y de Estado, son áreas de conocimiento muy sólidas sobre los que se puede construir una ciencia más dúctil y abierta a otras disciplinas.

Cabe señalar que la amplitud de los temas es uno de los principales retos que tiene el diseño de este temario. El significado de la política, por la amplitud de su significado, es el principal desafío que tienen las ciencias políticas.

Para definir los contenidos, lo haremos tratando de esquematizarlos de manera didáctica, a sabiendas de que puede haber una gran flexibilidad, derivada de su novedad y de la dualidad entre la Teoría Política y la Constitucional. De esto se sigue la importancia que debe tener la armonía o la integralidad del conjunto, que permita tener una visión completa del fenómeno estatal y de sus elementos interrelacionados, tanto el político como el jurídico.

El esquema se puede subdividir en seis partes fundamentales, a saber, las siguientes:

- a) Objeto de la teoría política constitucional: es insoslayable la necesidad de tratar el tema del carácter científico que tiene esta disciplina. Para ello, se requiere abordar la cuestión de las interrelaciones entre la Teoría Política y las demás ciencias afines, entre ellas, la Ciencia Política y el Derecho. La aportación más importante dentro de este rubro será la de definir los objetivos que deben señalarse como propios de la Teoría Política Constitucional, los cuales deben reflejar tanto el enfoque práctico como la integralidad en el análisis de las problemáticas estatales.
- b) Los conceptos fundamentales de la Teoría Política Constitucional: Existen conceptos que son transversales para la teoría política constitucional y que deben abordarse de manera directa, como precondiciones para entender la naturaleza y dinamismo del Estado constitucional. Dentro de ellos consideramos los siguientes: el poder, la legitimidad, la persona, la sociedad civil y la democracia.
- c) El Estado como institución política y jurídica: la parte fundamental de la Teoría del Estado era el análisis de los elementos del Estado; normalmente se hacía de una manera meramente descriptiva. En este caso la propuesta es profundizar en lo que caracteriza y distingue al Estado de las demás organizaciones políticas de la historia de las civilizaciones y sus principales notas, incluyendo su connotación jurídica: la concentración de poder, la estructuración administrativa, el monopolio de la fuerza. Desde el punto de vista sociológico es el momento para abordar la evolución del Estado-nación y sus desafíos actuales.
- d) El constitucionalismo como movimiento social, político y jurídico: con el objeto de lograr la mayor integralidad posible en el Estudio de la disciplina que nos ocupa, el constitucionalismo, analizado como movimiento multidisciplinario, resulta central. Hay diversos enfoques que deben ser cubiertos para ello, como son el histórico y el jurídico, fundamentalmente. Nos parece que es en este rubro donde debe analizarse el concepto de Estado Constitucional de Derecho.
- e) Los fines y justificación del Estado: Uno de los ámbitos que permitirán lograr la necesaria profundidad que requiere esta disciplina y distinguirse del universo de las ciencias políticas, a la vez que ofrecer el marco conceptual para unir el enfoque político con el constitucional, es precisamente el abordar los aspectos valorativos del Estado. Dentro de este rubro se encuentran temas como la teoría de la justicia, la dignidad humana, los derechos como límite y como justificación, incluyendo los derechos de resistencia y desobediencia civil.
- f) Las instituciones constitucionales para el ejercicio del poder: Este es un punto donde de manera muy natural confluyen los aspectos políticos y jurídicos. Dentro de estos temas encuadran, las formas de gobierno, los sistemas de partidos y otras herramientas que tiene el Estado constitucional para respetar sus principios, especialmente el democrático. Dentro de este gran tema se encuentran aspectos como la transparencia, la rendición de cuentas, las políticas públicas, las formas de democracia directa y participativa, etc.

En el marco de estos ejes temáticos, consideramos que se pueden desglosar y tratar los puntos específicos que le corresponden a la Teoría Política Constitucional actual. Como hemos señalado, se trata de una propuesta que se basa en el estudio de la disciplina, pero también en la experiencia de la docencia. Por supuesto que existen muchas subdivisiones de cada uno de estos grandes temas, que pueden hacer más explícita la lógica de los mismos y, sobre todo, pueden permitir la incorporación de todos los temas que resultan necesarios y que no deben quedar fuera del estudio de esta materia.

En ese sentido, a continuación, ensayamos un posible temario de un curso básico de Teoría Política Constitucional dirigido al nivel universitario en el México actual:

1. Objeto de la Teoría Política Constitucional.	<ul style="list-style-type: none"> • Antecedentes históricos. • La Teoría Política Constitucional como ciencia y su relación con otras disciplinas jurídicas.
2. Los conceptos fundamentales de la Teoría Política Constitucional.	<ul style="list-style-type: none"> • La política. • La persona. • El poder. • La legitimidad. • La sociedad civil. • La soberanía. • La democracia.
3. El Estado como institución política y jurídica.	<ul style="list-style-type: none"> • Antecedentes históricos. El Estado-nación. • El concepto de Estado desde un enfoque jurídico y político. • Sus principales notas características. • Elementos del Estado: población, territorio, autoridad o gobierno, sus fines. • El Estado de Derecho. • El Estado Constitucional de Derecho. • El Estado social de Derecho.
4. El constitucionalismo como movimiento social, político y jurídico.	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo y evolución del constitucionalismo. • Los principios del constitucionalismo. • Las tendencias constitucionales.
5. Los fines y justificación del Estado.	<ul style="list-style-type: none"> • La teoría de la justicia. • El derecho de resistencia y la desobediencia civil. • La transparencia y la rendición de cuentas. • La democracia participativa y semidirecta.
6. Las instituciones constitucionales para el ejercicio del poder.	<ul style="list-style-type: none"> • El Estado de democracia clásica. • Las formas presidencialista y parlamentaria de gobierno. • El sistema de partidos. • Las políticas públicas y los indicadores de desarrollo.

Es preciso señalar que se trata de un esquema base sobre el que se pueden hacer ajustes y complementar con otros temas que, por supuesto, resultan necesarios en un mundo político globalizado donde las instituciones políticas comparadas resultan fundamentales para poder tener una visión integral de la evolución del Estado.

Las limitaciones espaciales que eran aceptadas por la mayoría de los tratadistas,¹⁸ resultan ahora, desde nuestro punto de vista, insostenibles. El contexto de interacción y de intercomunicación no solamente es una herramienta para tener acceso inmediato a información sobre las experiencias políticas y constitucionales de todo el orbe, sino que ha sido un motor de “diálogo” y de acercamiento para el análisis político. En ese sentido, el análisis comparado, desde nuestro punto de vista, es un componente fundamental de un curso de Teoría Política Constitucional. En ello, deben considerarse no solamente las experiencias de un solo lado del planeta, sino que debe tratarse de conocer otras visiones, como pueden ser las de países con otras tradiciones culturales diferentes a las de occidente.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta la amplitud del temario y eso obliga a ser selectivo en los temas, o bien, a buscar soluciones alternativas, como puede ser la de hacer análisis comparados de forma transversal en algunos de los temas que lo facilitan, como pueden ser las formas de gobierno, los sistemas de partidos, las instituciones de democracia, los controles constitucionales, etc. Lo importante en este punto es promover una visión universal de los fenómenos políticos.

Nos detenemos en este punto, porque era precisamente una de las carencias de la teoría del Estado, que estaba anclada casi exclusivamente en occidente y que, por lo mismo, es fácil que este occidente-centrismo se mantenga.

Una vez mencionado lo anterior estamos en posibilidad de abordar otro de los pilares de un posible texto de Teoría Política y es el de la bibliografía a consultar.

4. LA BIBLIOGRAFÍA

Como lo habíamos señalado al inicio de este ensayo, la abrupta decadencia de la Teoría del Estado trajo consigo un vacío conceptual y científico, lo que también se tradujo en una solución de continuidad en los textos referentes a esta materia.

Los textos clásicos de la Teoría del Estado, comenzando por el de Hans Kelsen, o el célebre de G. Jellinek, el muy difundido en México de Herman Heller, el de Jean Dabin, o el de R. Zippelius, así como en el caso de México, el de Basave Fernández del Valle, el de H. González Uribe, el de Porrúa Pérez o el de Andrés Serra Rojas, perdieron actualidad y enfoque, por ello ya no podían seguir siendo referentes para un análisis integral de la teoría política.

18 Heller, Hermann, op.cit. pp. 44 y 45.

Cabe aclarar que dentro de los textos que estamos citando, todos ellos pueden seguir siendo utilizados, quizá no como textos generales, pero sí para temas específicos, como puede ser el caso del de Basave, el de González Uribe o el de Jean Dabin, para los temas filosóficos. En el caso del de Herman Heller, resultan especialmente ilustrativos sus análisis sobre las causas culturales de la identidad estatal o el del origen y surgimiento de la sociedad civil.¹⁹

No habiendo un texto que pudiera servir de guía base para todo el curso, resulta indispensable acudir a diferentes textos según el tema que se esté tratando. Esto, que parecería un retroceso tiene, a su vez, claras ventajas, ya que el hecho de tener una pluralidad de fuentes permite ampliar la visión, contrastar opiniones y favorecer a la formación del criterio independiente. Lo decimos a sabiendas de que este ensayo está orientado a servir de base para el inicio de los trabajos de un futuro texto de Teoría Política Constitucional, sin embargo, el afán de este proyecto no será el de intentar ser omnicompreensivo, ni el de tratar de centralizar las fuentes, al contrario, será más bien una guía orientadora para el estudio de lo que puede ser esta nueva ciencia y, al menos en esta etapa, proponer solamente las bases de su estudio y, en cuanto a la bibliografía, una fuente de sugerencias.

Hay que hacer una precisión antes de entrar al tema específico de las fuentes que resulten especialmente significativas en cada uno de los temas. Esta consiste en distinguir los dos ámbitos naturales de esta disciplina. Por un lado, tenemos los textos que se refieren a los temas que son propiamente de teoría política, donde encuadrarían los de teoría del Estado o los de teoría política estricta y por otro están los relativos a la teoría constitucional; en ambos casos existen serias dificultades para elegir las fuentes adecuadas.

Ya hemos referido lo que sucede con la Teoría del Estado, donde se ha dado este vacío que ha originado distintas reacciones para colmarlo. Una de ellas ha sido el surgimiento de textos de teoría general política. Estos esfuerzos han ido fundamentalmente encaminados a resolver las falencias del anterior enfoque, intentando redimensionar al estudio del Estado con una visión menos juricista, más política, más práctica, y menos teórica.

Dentro de estos textos, encontramos algunos muy significativos, como son el de Giovanni Sartori y el de Norberto Bobbio, en el caso de este último su obra es más bien una compilación de sus principales ensayos sobre temas de teoría política, pero tiene los visos de un tratado general. Por supuesto que, tratándose de este autor, sus aportaciones al fenómeno estatal moderno resultan imperdibles. En el caso del texto de Sartori, este se dirige a tratar el dilema científico de la teoría política, pero sin adentrarse en los temas particulares de la organización estatal, resulta muy útil para esta parte, pero no es aplicable para los temas subsiguientes.

19 Cfr. Heller, Hermann, Op. Cit. pp. 124 y ss.

En el caso de la Teoría Constitucional, a pesar de que la bibliografía es abundante, la dificultad estriba, sin embargo, en que el término teoría constitucional se utiliza en sentidos análogos. En muchos casos lo que sucede es que los términos teoría constitucional y teoría de la Constitución se utilizan como sinónimos y para efectos de esta ciencia no lo son, o al menos debería hacerse la aclaración pertinente.

En líneas anteriores dedicamos un espacio a distinguir ambos conceptos y a señalar la importancia de esta diferenciación. Por ello, no podemos guiarnos simplemente por el nombre. Uno de los casos que nos hemos encontrado respecto a esta confusión, para poner un ejemplo, es el texto de Karl Lowenstein, titulado *Teoría de la Constitución* y en realidad, desde nuestra perspectiva es más bien un análisis de teoría constitucional. En el caso contrario está el caso de Pereira Menaut, con su obra -de gran valía, por cierto- *Lecciones de Teoría Constitucional* (1987), que en realidad se trata de un tratado de teoría de la Constitución. Desde nuestro punto de vista el análisis de la *Teoría de la Constitución* es más adecuado para incluirse dentro de los cursos de Derecho Constitucional, y la Teoría Constitucional se ubica mejor en los de Teoría Política.

Ante estas dificultades la alternativa es construir la bibliografía a través de obras monográficas o ensayos sobre temas específicos, que permitan, en su conjunto, estructurar un análisis completo de los temas. Esto tiene, como lo hemos señalado, ventajas e inconvenientes. Del lado positivo, está la oportunidad de poder contrastar estilos, opiniones y líneas argumentativas. Del lado negativo, los inconvenientes son, la falta de visión integral y los saltos que se dan en el análisis de los temas, en detrimento de mayor profundidad y visión general.

A sabiendas de esta situación a continuación, nos corresponde mencionar algunos de los textos que pueden resultar especialmente útiles para el estudio de la Teoría Política Constitucional, haciendo referencia a los temas específicos en que pueden utilizarse. Para ello, seguiremos la estructura temática que propusimos en líneas anteriores.

Comenzando por la primera parte que es la referente al estudio de la Teoría Constitucional como ciencia, ya mencionamos la conveniencia de acudir a los textos clásicos de Teoría del Estado, sin embargo, resulta necesario actualizar la visión que brindan estos textos, con algunos más recientes, como pueden ser los de la teoría política de Bobbio o de Sartori.

Del lado constitucional siguen siendo válidos, en algunos aspectos específicos para entender la razón de ser del constitucionalismo y su evolución, algunos tratados clásicos, como el que ya mencionamos de Karl Lowenstein, el de Carl Schmitt, o el de Lasalle. Sin embargo, también se encuentran análisis más recientes de autores que abordan de manera general el constitucionalismo, como es el caso de Ernst Benda, Riccardo Guastini, Robert Alexy o en México, Héctor Fix Zamudio.

En cuanto a los textos de Teoría del Estado, estos siguen siendo de gran utilidad para los temas referentes al análisis de los elementos del Estado, sin embargo, con el fin de que la revisión de los mismos no se quede en reflexiones demasiado teóricas, es

necesario acudir a fuentes que brinden los elementos básicos de la regulación constitucional. Este es un punto donde se muestra nuevamente la necesaria correlación que debe haber entre el análisis político y el constitucional, sin esto el aprendizaje de las instituciones carece de los elementos de concreción necesarios. Podríamos decir que la teoría política aporta el por qué y la regulación jurídica, el cómo.

Para el análisis de los conceptos político-constitucionales, la bibliografía se diversifica, ya que se trata de temas sobre los que se han desarrollado extensas doctrinas. Tomemos el caso del poder, o de la soberanía. Aquí podemos hacer algunas sugerencias específicas, sin menoscabo de que puede acudirse a un sinnúmero de autores reconocidos.

Uno de los que aborda de manera profunda, a la vez que particular, estos temas, es el mismo Norberto Bobbio, quien tiene muy valiosos análisis sobre *poder, legitimidad, democracia y sociedad civil*. Sin embargo, hay autores que resultan muy útiles para complementar algunas temáticas, por ejemplo, en el caso de la legitimidad, amén de los textos conocidos de Ferrara o de Weber, se puede utilizar los de autores mexicanos que se han especializado en el análisis del poder, desde el punto de vista jurídico-político, como son los de Diego Valadés y otros tratadistas mexicanos.

Uno de los temas más difíciles de encontrar bibliografía con análisis que incorporen el enfoque jurídico y el político a la vez, es el de la sociedad civil. Un tema, por cierto, indispensable para entender el ejercicio del poder en la actualidad. Por su novedad y su constante evolución, la alternativa es acudir a textos o ensayos monográficos. También pueden utilizarse documentos elaborados por organismos internacionales especializados, como los de Naciones Unidas.

Para abordar el tema de la persona, que en nuestro punto de vista es uno de los temas centrales que justamente dotan de profundidad a esta disciplina, por su carácter antropológico, los textos, que no son pocos, de carácter filosófico son los más recomendables. En ese sentido, las reflexiones que por ejemplo hace González Uribe o Basave Fernández del Valle siguen siendo vigentes y válidas.

Como en otros temas, aquí se muestra la vinculación entre la Teoría Política Constitucional y la doctrina de los derechos humanos. En realidad, más que una relación temática, podríamos considerar que la Teoría Política Constitucional tiene como tema transversal a los derechos humanos. Si bien, había autores que planteaban la importancia de la persona como fin y justificación del Estado y desde ese punto de vista establecían esta relación, en realidad no contaban con todo el acervo y el desarrollo jurídico y conceptual de los derechos humanos. No cabe duda de que hoy es mucho más fácil establecer la relación que hay entre persona y Estado, desde la posición de la doctrina de los derechos humanos.

Siguiendo con el recorrido de la bibliografía, ya habíamos mencionado la importancia que tiene la teoría de la justicia dentro de nuestra disciplina. Por ello, es central la referencia a autores como John Rawls o Ronald Dworkin, quienes, desde sus diferentes

visiones, enfocan el análisis de la justicia como un tema de permanente tensión en una sociedad y que requiere de soluciones específicas, tanto en el ámbito del derecho como en el de los procesos políticos. No en vano, el mismo Rawls la coloca como la virtud social fundamental.²⁰

Relacionados con esto se presentan temáticas específicas, de mucha actualidad donde hay que explorar sobre bibliografía monográfica, como son los derechos de resistencia, de desobediencia civil o de objeción de conciencia.

Para los temas más particulares de la teoría constitucional es donde encontramos mayores dificultades, no porque no existan textos sobre temas constitucionales, al contrario, el problema es identificar textos que se mantengan en un nivel teórico, general y que, a la vez, establezcan la suficiente vinculación con los principios de la Filosofía Política. En ese sentido, consideramos que la mejor recomendación es elegir enfoques de análisis constitucional con la perspectiva de la Teoría o de la Filosofía del Derecho. Es por ello que acudir a autores como Guastini, Alexy, Vigo, Bovero, resulta de suma utilidad. Esto, sin menoscabo de dirigir una mirada hacia los textos clásicos de los constitucionalistas del siglo XX, como Schmitt, Lowenstein, André Hariou, etc.

Tratándose de los principios constitucionales es más fácil encontrar bibliografía específica, sin embargo, hay temas de mayor actualidad que implican una búsqueda más exhaustiva. Uno de ellos es el de los órganos con autonomía constitucional, sobre los que aún hay poco análisis desde la Teoría Política, en cambio, es más fácil encontrar textos que abordan su regulación específica. Otro tema de gran actualidad y, por ende, de mayor dificultad para identificar la bibliografía adecuada es el de las tendencias constitucionales actuales. Para ello, puede acudir al debate sobre el neoconstitucionalismo o los neoconstitucionalismos, que desarrolla ampliamente Carbonell en México u otros autores, como Vigo, en Argentina.²¹ Sin embargo, se ha diversificado tanto las opciones sobre el constitucionalismo actual que es difícil abordarlo en un solo texto. Podemos encontrar tendencias como la del internacionalismo constitucional, la del judicialismo, la del reduccionismo constitucional o la del constitucionalismo cultural.²² Sin embargo, hoy se pueden ubicar tendencias como la del constitucionalismo popular, la del constitucionalismo progresista o la del transformador. En esta línea, resultan especialmente interesantes los textos de Roberto Gargarella (Argentina), Tushnet (USA), Von Bogdandy (Deutschland) y los de autores mexicanos como son Alterio

20 Cfr. Rawls, John, *Teoría de la Justicia*, Fondo de Cultura Económica, México, novena reimpresión, 2012, p. 17.

21 Al respecto pueden consultarse las obras de: Vigo, Rodolfo Luis *Iusnaturalismo y Neoconstitucionalismo*, Editorial Porrúa, México, 2016 y la de Carbonell, Miguel *Teoría del Neoconstitucionalismo*, Editorial Trotta, 2007, Madrid.

22 Al respecto puede consultarse lo que escribimos en Sepúlveda, Ricardo *Leyes Orgánicas Constitucionales*, Editorial Porrúa, México, 2006, pp. 123 y ss.

y Niembro.²³ Consideramos que el análisis de las tendencias constitucionales es una perspectiva que permite a quien estudia por primera vez la teoría constitucional una visión amplia y asertiva del fenómeno constitucional.

Otro de los temas básicos en un curso de Teoría Política Constitucional, es el referido a las formas de gobierno y las instituciones de representación. Si bien, resulta necesario acudir a textos clásicos para entender los conceptos de República, democracia, monarquía, etc., tal como fueron planteadas desde la antigua Grecia, la evolución que éstas han tenido en la actualidad, obligan a mirar a los estudios comparados y a los modelos específicos. Tomemos el tema del análisis de las formas de presidencialismo y parlamentarismo; para poder comprenderlas, es necesario entender cómo funcionan en la práctica. Para ello, puede acudirse a los textos anteriores como los de Duverger o buscar otros más actualizados. Uno de especial relevancia por su enfoque constitucional es el de Biscaretti di Ruffia, que hace un amplio análisis comparado entre las formas de Estado y las de Gobierno.²⁴ En este tema, sin embargo, vale la pena hacer referencia al contexto regional, en ese sentido parecen muy interesantes los análisis del maestro Carpizo, sobre el presidencialismo latinoamericano.²⁵

Relacionado con lo anterior, se encuentra el tema de los sistemas de partidos, como una de las instituciones de representación y ejercicio de la democracia. Para ello, debe acudirse, consideramos, a los textos que lo explican desde la perspectiva de la ciencia política, como son los de Lipjhart y Colomer, así como lo recomendamos en otros temas similares. Resulta conveniente complementar esta visión con un análisis de la regulación constitucional actual, en sus aspectos generales, sobre lo que la bibliografía es abundante.

Finalmente, existen otros temas específicos que también requieren de un apoyo bibliográfico preciso, como son los de rendición de cuentas, transparencia, formas de democracia semidirecta o mixta, modelos de federalismo y descentralización política o administrativa.

Antes de pasar al siguiente apartado de este ensayo, consideramos oportuno hacer una recomendación de carácter general para el correcto acervo de fuentes de consulta. En este sentido, nos referimos a la necesidad de proporcionar a los estudiantes la visión que aporta el análisis específico de casos. Como ocurre en otras áreas del estudio de la ciencia jurídica, el conocimiento de las leyes es solo un elemento que debe com-

23 Sus planteamientos y otros se encuentran recogidos en Gargarella, Roberto y Niembro, Roberto (Coordinadores), UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Instituto de Estudios Constitucionales de Querétaro, México, 2016.

24 Cfr. Biscaretti di Ruffia, Paolo *Introducción al Estudio del Derecho Constitucional Comparado*, Fondo de Cultura Económica, México.

25 Cfr. Carpizo, Jorge, *Características Esenciales del Sistema Presidencial e Influencias para su Instauración en América Latina*, <http://www.scielo.org.mx/pdf/bmdc/v39n115/v39n115a2.pdf>. (consultado en julio de 2020).

plementarse con el estudio de la jurisprudencia. Como fuentes complementarias del Derecho, la ley y la jurisprudencia (que es su aplicación e interpretación) merecen la misma atención. Por ello, es necesario utilizar la jurisprudencia como herramienta bibliográfica transversal.

Para ello, en el caso del sistema mexicano, se cuenta con el universo de tesis -aisladas y jurisprudenciales- que han sido publicadas en el Semanario Judicial de la Federación. Hay que tomar en consideración que, atendiendo al desarrollo que ha tenido la jurisprudencia en México y a su evolución, muchas de estas tesis tienen un contenido doctrinal, con lo que pueden ser de mucha utilidad para observar el desarrollo que han tenido los conceptos jurídicos y políticos en la labor de interpretación del Poder Judicial de la Federación.

Desde nuestro punto de vista, para el real y objetivo conocimiento del orden jurídico, incluyendo el constitucional, es irremplazable acudir a las fuentes de la interpretación judicial. En ese sentido, de manera transversal, deben utilizarse los precedentes judiciales como herramientas para el conocimiento de los temas constitucionales. En esto se pueden encontrar interesantes antecedentes sobre el desarrollo que han tenido conceptos jurídico-políticos, como el de democracia, Estado de Derecho, legitimidad, etc., asimismo es útil para analizar las regulaciones constitucionales específicas y los criterios de aplicación, en temas novedosos como las características de los órganos constitucionales autónomos o las de las leyes generales como parte de orden constitucional, o temas fundamentales como el alcance que tienen los derechos humanos frente al interés general o el orden público, el derecho de resistencia, la validez de la objeción de conciencia, los derechos de minorías frente al orden jurídico general, etc.

Por todo ello, nos parece que, en esta disciplina, como en todas las jurídicas, debe haber un equilibrio en la consulta a las fuentes de conocimiento. Debe darse un equilibrio entre la legislación, la jurisprudencia y la doctrina, si no de manera igualitaria al menos proporcional.

Vale la pena advertir que al referirnos a la jurisprudencia debemos considerar, como parte de ella, a la de orden internacional que resulta obligatoria en el sistema jurídico mexicano, como es el caso de la proveniente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Pero, de hecho, para conocer cualquier tema de manera completa resulta muy útil acudir a la jurisprudencia comparada, sin importar tiempo y lugar. Uno de los casos más socorridos para entender, por ejemplo, la relación entre soberanía y sumisión del Estado al Derecho es el famoso caso *Marbury vs. Madison*, sobre control constitucional de las leyes, que es frecuentemente citado por diferentes autores.²⁶ Este es un ejemplo del impacto que puede suponer un caso concreto en el conocimiento de las instituciones jurídicas.

26 Así lo hace Felipe Tena Ramírez, en su texto de *Derecho Constitucional Mexicano*, Editorial Porrúa, México 1989, pp. 15 y ss.

Cabe señalar un tema más respecto a las posibles fuentes bibliográficas y al lugar que los textos clásicos deben tener en este elenco. Nos referimos a obras como “*La Política*” de Aristóteles, “*Tratado de la República*” de Cicerón, “*El Príncipe*” de Maquiavelo, u otras más recientes como “*¿Qué es una Constitución?*” de Ferdinand Lasalle. Nuestra opinión es que estas fuentes siempre resultan necesarias por los valores que reflejan –por ejemplo, el del patriotismo o el de la participación política– pero también por su carga conceptual. Todo dependerá del estilo o de la metodología de enseñanza que se adopte por parte del docente. Si bien, no es posible acudir a todas las fuentes originales, sí se pueden elegir una o dos que aporten esta perspectiva.

Dicho lo anterior, que no son más que breves orientaciones sobre el modo de construir una bibliografía, para el análisis de la teoría política constitucional, estamos en posibilidades de hacer un resumen de las principales líneas de trabajo que nos pueden conducir a la inexcusable tarea de preparar un texto guía para el estudio de la teoría política constitucional.

5. CONCLUSIONES

Como lo apuntamos al inicio de este ensayo, la premisa que lo antecede subyace en la afirmación de que la Teoría Política Constitucional, como disciplina autónoma, es una propuesta válida para sustituir a la decadente y casi moribunda teoría del Estado. Esta situación se encuentra en evolución y son aún muchos los lugares donde se sigue hablando y enseñando la Teoría del Estado de manera tradicional, bajo los anteriores esquemas y, en otros sitios, los contenidos han cambiado aun cuando el nombre de la disciplina siga siendo la misma. Esto nos lleva a una situación de confusión y de indefinición, por supuesto perjudicial para efectos del avance de las ciencias políticas.

El tema no es menor, ya que se trata de una de las ciencias que mayores aportaciones deben brindar a los crecientes retos que enfrenta la organización política moderna universal, es decir, el Estado.

Como bien lo afirma Popper, *las ciencias sociales fracasan cuando no aportan soluciones efectivas a las problemáticas sociales*. Desde nuestro punto de vista, este es el punto en el que actualmente nos encontramos. Los crecientes índices de inseguridad, los profundos parámetros de desigualdad o las recurrentes crisis de los sistemas democráticos, nos hacen concluir que las ciencias que se ocupan de estos temas no han estado a la altura, no solo para prever las crisis, sino para ofrecer algunas salidas.

El vacío de la Teoría del Estado ha sido llenado de diversas maneras, en algunos casos tratando de sustituirla con ciencias jurídicas o meramente políticas. La propuesta de una Teoría Política Constitucional, es una vía que consideramos válida, por dos razones fundamentales: en primer lugar, por su objeto, ya que aborda prácticamente todas las temáticas que dejó abandonadas la anterior Teoría del Estado y; b) en segundo lugar, por su enfoque, ya que al unir la perspectiva política con la constitucional, ofrece una

visión que, sin perder el nivel y la profundidad de la teoría, añade la perspectiva práctica y concreta, que es la propia de la ciencia jurídica, en este caso la constitucional.

Sin embargo, hay que reconocer que la sola denominación no hace surgir de repente a una ciencia como autónoma. El reto que tiene la Teoría Política Constitucional es la de convertirse en una ciencia de verdad, independientemente del nombre que se le dé. Este reto es mayor, debido al fracaso de la Teoría del Estado. Hasta el momento, son aún mínimos, y poco claros, los esfuerzos por impulsar la Teoría Política Constitucional como una disciplina específica dentro de las ciencias políticas. Uno de estos esfuerzos es el de la Escuela Libre de Derecho, en México.

Como bien lo afirma Sartori, estamos frente a un *tertium genus* (tercer género) es decir algo nuevo que debe formarse de las cenizas de lo anterior y que debe abrir camino hacia una visión de la política más científica, más útil y por lo tanto más humana.²⁷

BIBLIOGRAFÍA

- Bobbio, Norberto, *Estado Gobierno y Sociedad*, FCE, México, 2012, 243 pp.
- Sartori, Giovanni, *La Política*, FCE, México, 2000, 336 pp.
- Rawls, John, *Teoría de la Justicia*, FCE, México, 2012, pp. 549
- Popper, Karl, *En Busca de un Mundo Mejor*, Ediciones Paidós, España, 1994.
- Herman, Heller, *Teoría del Estado*, FCE, 1977, pp. 341.
- González Uribe, Héctor, *Teoría Política*, Editorial Porrúa, 1987, pp. 696.
- Dalla Via, Alberto Ricardo, *Teoría Política Constitucional*, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, 2006.
- Carbonell, Miguel (Compilador), *Teoría de la Constitución*, Editorial Porrúa, México, 2002, 472 pp.
- Vigo, Rodolfo Luis, *Iusnaturalismo y Neoconstitucionalismo*, Editorial Porrúa, México 2016, 496 pp.

27 Sartori, Giovanni, op. cit. p. 236.